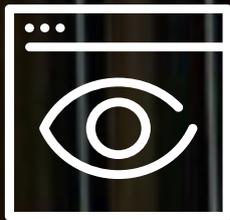


Editorial Invitado

El Humanismo en la
Odontología



Ver **foto**.

Compartir en **redes**:



Redes del **Autor**:

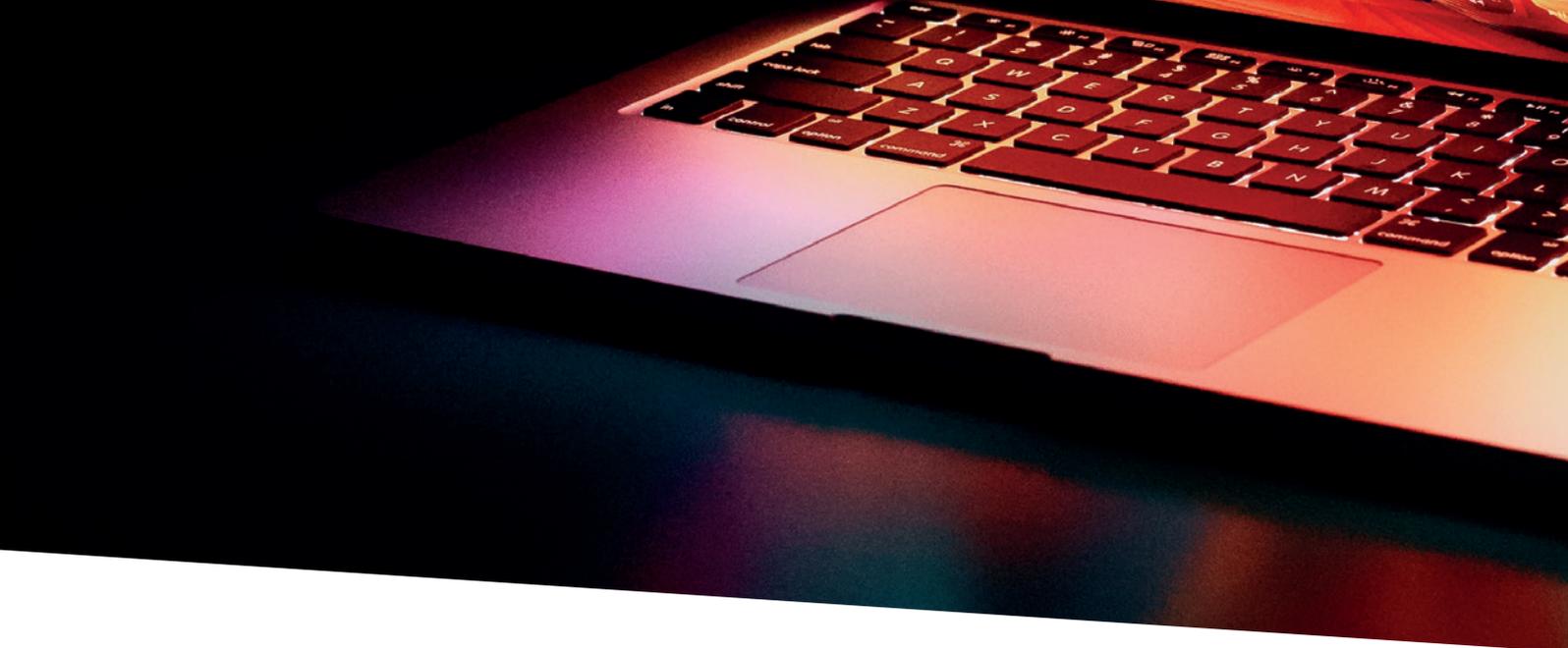


PROF. **ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ**

Catedrático de la Universidad
Complutense

Presidente de la Real Academia de
Doctores de España

Presidente de la Academia de Ciencias
Odontológicas de España



La tecnología se ha adueñado de la interrelación médico-enfermo.



Descargar **Artículo**

En los tiempos que corren, la tecnología se ha adueñado de la interrelación médico-enfermo. Hoy día, en muchas tertulias y reuniones se habla de cliente y no de paciente. Se olvida la importancia que tiene hablar con ellos, la necesidad que tienen de una mano que les palmoree la espalda, de una mirada de afecto, de un saludo cercano. La palabra es la expresión del acervo cultural del hombre y armazón de la interrelación de las personas, pero también la mirada puede ser un sustituto de aquella o la sonrisa, que florece en los labios un bálsamo a sus problemas. Todo esto ayuda a conformar un ambiente, un entorno positivo de afinidad con el que traspasa el umbral de nuestra clínica. La mirada, la palabra, el tacto, ocupan un lugar importante en las interrelaciones personales, y cuanto más en las que existen entre las paredes de una consulta médica. La bata, muchas veces, es un muro que separa, pero la mirada, la palabra cálida y la mano que atrae, suple esta distancia. Los vínculos humanos pivotan, en gran medida, sobre la conversación pausada, la mirada llena de intensidad cercana y el toque de cercanía y afecto. Un buen apretón de manos es la antesala de un encuentro

que hará que esta relación con nuestros pacientes sea efectiva y nos lleve a una mayor positividad. En la Medicina, las manos, ocupan un lugar preeminente. Estamos inmersos en pruebas diagnósticas complicadas y caras, como la resonancia, el escáner, la biotecnología y, sin embargo, olvidamos el efecto terapéutico que obtenemos con las manos. El contacto físico del médico hacia su paciente es visto, por este último, como una sensación de entrega, de cercanía que muchas veces se olvida ante el efecto mural de una bata. El tacto y la palpación en la exploración de nuestros pacientes son instrumentos que, aunque relegados en los tiempos actuales, imprimen una gran dosis de confianza en el paciente. El terpnos logos y la exploración, son métodos imprescindibles para lograr una mayor integración emocional en esta relación. Con la palabra creamos cultura y conocimiento.

Laín Entralgo hablaba de la opsitécnica o técnica de la mirada; logotécnica, de la palabra; quirotécnica, de las manos, y la haptotécnica, el arte de tocar. La mirada, la palabra, las manos, se convierten, de esta manera, en

un medio indispensable de relación humana. Nuestros grandes médicos humanistas, como Gregorio Marañón, Carlos Jiménez Díaz, Ortiz de Landázuri, entre otros muchos, ponían como antesala en este vínculo un primer contacto basado en la palabra, la mirada y el tacto. Esta trilogía es básica a la hora de entablar cualquier ligazón y no solo la que se produce en la medicina. Este lenguaje corporal es la entrada del éxito.

Pero nada de esto es posible si no existe el humanismo, la visión holística de la enfermedad, en la que hay un cuerpo doliente pero también una mente que lo sustenta, con sus problemas, con sus deseos, con sus miedos y angustias, expresados, muchas veces, en una patología y otras añadidos a la misma. Y nada de esto se consigue si no hay detrás una cultura, un conocimiento que sobrepasa el nivel mismo de la simple consulta diaria. Está disminuyendo la capacidad de expresión de la juventud, el vocabulario es pobre y el léxico empleado es impropio a todas luces aumentando el problema día a día de una manera alarmante. El niño no lee, el joven no lee, el adulto no lee. Esto es paradigmático y está a la orden del día. No se compran libros. La cultura del libro no existe y por ende no existe la cultura de la palabra y el diálogo y esto nos lleva a que no exista la cultura del entendimiento y de la concordia. Y nuestras sociedades entran, así, en una espiral de sinrazón, enfrentamientos, y desasosiegos que hacen que el progreso se estanque. Sin cultura no hay desarrollo, no hay paz. Todos debemos poner por nuestra parte los medios necesarios. Y todo comienza en la familia, en la infancia, en el entorno que actúa como caldo de cultivo favorecedor de esta sabiduría. Hay que leer, hay que

reflexionar y aunque los tiempos no vayan en esta línea, es necesario tratar de que nuestro entorno próximo sea favorable a este entendimiento. Educación, Cultura, Investigación. Tres palabras necesarias y, a veces, olvidadas. A ellas debemos volver diariamente tratando de cultivarnos, de leer literatura, de imitar a nuestros grandes hombres médicos que han transmitido, no solo conocimiento, sino también manera de actuar. Sin su ejemplo, sin su camino, difícil sería que hiciéramos lo correcto. Hay una frase que al leerla me ha impactado y es aquella de Martin Luther King que dice: «Nuestras vidas empiezan a acabarse el día que guardamos silencio sobre las cosas que realmente importan». Los hombres sin cultura, sin conocimientos, guardan silencio en los grandes problemas de la humanidad y, por ello, su solución no se vislumbra.

Este alegato quiere ser un estímulo a lo que hemos olvidado, a lo que ha desaparecido en nuestras relaciones. En los pliegues de nuestra memoria, quedan lejos nuestros clásicos, nuestro siglo de oro, nuestras generaciones de escritores y literatos, pero porque no volver a ellos para que nos impriman una pátina de sabiduría y reflexión. El corpus intelectual se labra día a día, contacto a contacto, paciente a paciente, libro a libro. Entre las páginas, muchas veces, podremos ver, la respuesta que subyace en nuestro cerebro. No debemos relegarla a otros predios. Que anide en nosotros y nos marque el camino a seguir.



Nuestras vidas empiezan a acabarse el día que guardamos silencio sobre las cosas que realmente importan.

Martin Luther King